

Discurso preparado por Philip H. des Marais, Vice-presidente Ejecutivo del Colegio Dominicano de Santa María para el Seminario de Formación de Pax Romana, julio 30 de 1957, San Salvador, El Salvador.

Introducción

He escogido sólo un aspecto de este amplio tema: "El Cristiano - Fuerza impulsora del cuerpo político", es decir, el aspecto práctico. Quisiera que todos pensáramos sobre este ideal como una realidad hacia la cual estamos todos trabajando y que consideremos mis observaciones como una discusión acerca de lo que podemos hacer para lograr esta meta vital.

Cuando comencé a pensar sobre la vitalidad de un cristiano y la fuerza moral dentro del cuerpo político, recordé las observaciones hechas por Benjamín Franklin en el Independence Hall, en Filadelfia en 1789, cuando se levantó para adquirir la adopción de la Constitución de los Estados Unidos. En este momento de gran importancia en la historia moderna, dijo:

"Estoy de acuerdo con esta Constitución porque creo que es necesario para nosotros un gobierno general, y no hay forma de gobierno que no sea una bendición para el pueblo si está bien administrado; creo además que este puede probablemente ser bien administrado por el curso de varios años y puede terminar en despotismo como otras formas lo han hecho anteriormente cuando el pueblo se vuelva tan corrompido que sea necesario un gobierno despótico, incapaz de cualquier otro."

Esta afirmación negativa de la necesidad vital de la fuerza moral como base de un gobierno recto se hizo positiva por el Papa Pío XI cuando dijo:

"La Iglesia es el principio vital de la sociedad humana."

Quiero aclararles, sin embargo, que, a mi juicio, la responsabilidad primaria para la fundación moral del cuerpo político yace sobre los laicos. Este principio práctico fué propiamente enunciado por nuestro distinguido huésped Episcopal, el Arzobispo de San Salvador, en su edicto a los estudiantes Católicos de San Salvador en 1950, cuando dijo:

" El Evangelio no debe considerarse sólo dentro de nuestras iglesias, es para toda la vida del cristiano y si en las iglesias es enseñado por los sacerdotes, afuera, sobre todo en la aplicación del Evangelio que debe ser aplicado a la vida económica, política y social de la sociedad, la labor es principalmente aquella de los laicos".

Un problema de los cristianos que se repite en la política, como ha sido notado por muchos observadores, toma esta forma: Tenemos muchos universitarios y graduados que son católicos y que tienen una excelente comprensión de los principios sociales cristianos, pero estas gentes parece que no tienen inclinación para una vida política pública o talento para una participación efectiva en el cuerpo político. Por otro lado, encontramos Católicos que tienen una posición principal en partidos políticos y en el gobierno pero en cuya actividad política da muy poca evidencia de que hay principios Cristianos que se aplican a los medios y fines de la política.

En un acceso práctico a este dilema casi universal, consideraría primero la preparación para una acción política que pueda ocurrir en la Universidad por medio de sus cursos de estudios, vida universitaria, y en las organizaciones estudiantiles. Segundo, consideraremos algunos problemas prácticos del cristiano en la política.

Parte I.

La Universidad debe ser un lugar de preparación y formación para una sociedad activa en el cuerpo político.

El curso de estudios debe tener cursos organizados de política y gobierno. El área de la actividad gubernamental ha aumentado considerablemente. Los cursos deben reflejar esta situación y deben informar a los estudiantes sobre comunicaciones conjuntas, grupos de especial interés, opinión pública, partidos políticos, la relación íntima en la nación entre la economía y política y relaciones internacionales.

Los métodos de enseñanza nuevos dan énfasis al campo de trabajo para el estudiante en partidos políticos, campañas, oficinas gubernamentales y en grupos de interés especial. Ningún estudiante de Ciencias naturales consideraría su curso completo sin un trabajo extenso de laboratorio. Hoy día la ciencia política debe enseñarse en la misma manera. Envíe al estudiante dentro de los laboratorios prácticos de la actividad política. Esto da vida al tema, levanta el interés de los estudiantes y los hace conocedores del carácter dinámico de la política moderna. Con tales programas el estudio de la política motivará a los graduados a entrar a la vida pública.

En la Universidad católica el estudiante de política se dará cuenta de la filosofía social de la Iglesia tan sucintamente aplicada a la vida moderna en las grandes encíclicas sociales de León XIII y de los papas Pío XI y XII. Los principios trazados en ellas deben ser realmente aplicados a los fines y medios de los problemas políticos modernos. El estudio de Aristoteles, Sto. Tomas, Bellarmine, Suárez, Rommen y Maritain en la actualidad, provee al estudiante con un depósito inmenso de principios verdaderos de libertad e independencia, de democracia Cristiana y de autoridad y responsabilidad política.

Toda la atmosfera de la Universidad debe ser una apreciación positiva de la importancia de la política. Esto se refleja en la actitud y en las prácticas de la administración y facultad. Todos los graduados universitarios deben observar la vida pública y la acción política como una responsabilidad positiva. De vez en cuando deben invitarse oficiales públicos para que dirijan reuniones estudiantiles, para participar en programas de apertura y clausura. Debe rendirse honor a los graduados universitarios que se hallan en la vida pública o de negocios, religiosa ó cualquier otro campo.

Ya que la vida política es la competencia particular del estado seglar, los miembros de las facultades religiosa y del clero de las Universidades Católicas, adoptarán frecuentemente una actitud apartada y se retirarán de situaciones y personalidades políticas prácticas, y los estudiantes se verán influenciados para hacer lo mismo. Miembros de la facultad de ciencia política deben estar en contacto cercano con dirigentes políticos en los partidos del gobierno. Deben participar cuanto sea posible en las actividades locales políticas. Deben participar cuanto sea posible en las actividades políticas locales. Esto dará más realismo a sus enseñanzas y proveerá un buen ejemplo a sus estudiantes. El estudio de la política debe ser incitante y tan al día como la fisión atómica.

organizaciones estudiantiles políticas en la Universidad deben ser estimuladas. En EEUU. tenemos grupos de Juventud republicana y Juventud democrática con Federaciones nacionales y regionales (diocesana y local). Estos grupos sirven de puente entre la vida universitaria y los ciudadanos. Ellos conducen a los estudiantes dentro de los partidos políticos. En toda universidad deben existir tales grupos. Recientemente se dijo un presidente universitario que él prohibía grupos políticos en su universidad por que temía que los políticos locales usaran de los estudiantes para sus campañas dejando poco tiempo para sus estudios, o que también fueran explotados por miembros del partido mayor. Algunas de las autoridades americanas que toman esta actitud para la vida política del estudiante no muestran un interés por los cientos de horas gastadas en el entrenamiento de equipos atléticos y por la explotación de la comunidad para estos. Si parte del tiempo, dinero y entusiasmo gastado por las Universidades americanas se pusiera dentro de la acción política estudiantil, estoy seguro que tanto políticos como estudiantes serían mejor aprovechados.

La vida de la comunidad universitaria católica o secular, debe desarrollar en sus miembros un sentido de madurez y responsabilidad social. Un estudiante de Harvard describió recientemente con estas palabras el clima social de esa gran universidad:

La libertad tiene muchas fases en Harvard. Se muestra en la simple libertad de vivir la vida que uno escoge con sólo una suave presión para adaptar éste o aquel molde... Se muestra en la libertad académica para los estudiantes - no meramente en pensar como ellos quieren, sino la libertad dentro de límites comparativamente amplios (especialmente en los últimos años) para leer, escribir y trabajar cuando y como ellos deseen. Una posición privilegiada para el estudio avanzado de los estudiantes que forman parte de la universidad es una consecuencia lógica de la existencia de esta clase de libertad en Harvard. La libertad en Harvard se muestra en la actitud de la administración hacia las actividades no-académicas de los hombres de Harvard. Que Harvard permita a sus estudiantes virtualmente hacer lo que deseen, que ella tenga control tan limitado sobre sus actividades extra-curriculares - hasta hacerlos estudiantes verdaderos, dueños de sí mismos, es una parte de excesiva importancia en la formación integral de la libertad en Harvard. La libertad es la fuente de una cualidad: madurez; y si el principal objetivo de la educación es madurez de perspectiva, intelectual y de otras formas, - la libertad debe colocarse como uno de los principales atributos de Harvard como una institución educacional".

El Padre John Courtney Murray, jesuita teólogo americano, ha dicho que la universidad "puede enseñar la idea de libertad cristiana; puede ser ella misma un aprendiz en libertad cristiana". El Padre Murray señala que:

"La universidad debe ser una Ciudad de libertad. En la vida social y personal que se viene dentro de sus paredes debe respetarse la libertad y encontrar un lugar para su ejercicio. En la Universidad como en la ciudad debe haber orden, disciplina, obediencia; pero debe haber también determinación, iniciativa y responsabilidad, si la escuela es solamente un lugar de sumisión, conformidad y restricción será un aprendizaje singularmente malo para la gran ciudad en donde el hombre y la mujer cristianos son llamados para hacer un trabajo de creación y liberación, y a veces hasta de rebelión. Sólo se puede aprender a ser libre por la enseñanza del uso de la libertad y esto significa ser rechazado en su libertad, en su poder de escoger un poder cuyo uso apropiado depende de la capacidad desarrollada de deliberación personal y lo que es más importante, sobre sus propios impulsos disciplinarios hacia la generosidad, hacia el amor, hacia el acto de libertad genuinamente creativo que es a sí mismo.. No es la alta dignidad y el trágico destino del hombre que en todas las decisiones más íntimas de la vida con consecuencias de largo alcance él esté al final, confiado a su propia libertad? Claro que en tales momentos se siente que la libertad es ciertamente una pesada carga y bendito aquél que desde su juventud ha sido adiestrado para llevar esta carga".

En resumen, es en la Universidad en donde el estudiante, cristiana se fortalecerá con todas las herramientas necesarias para ser una fuerza vital en el cuerpo político: las lecciones de historia, la inspiración y el idealismo de una teoría cristiana política, las artes de comunicación, elocuencia, oratoria, versificar y también saber escuchar; las habilidades de organización, planeamiento, procedimiento parlamentario, la dinámica de grupos, aprendidos y practicados en el gobierno y organizaciones estudiantiles, como aquellos representados aquí y en todas las uniones nacionales de estudiantes; las difíciles lecciones de cooperación, de derrota electoral, el peso de la victoria y el abandono del líder; pero también la recompensa del logro obtenido, como dijo Cicerón "no hay manera por la cual el hombre puede acercarse a Dios que aquella de contribuir al bienestar de sus conciudadanos".

PARTE II

Si el graduado católico mira al mundo moderno con discernimiento él verá el rol del estado como "algo tan vasto y decisivo que la forma democrática del gobierno parecerá para muchos un postulado de naturaleza impuesto por la razón misma".

Los políticos demócratas aparecen en un círculo de acción. "Allí reina una atmósfera de lucha apasionada y evitarla completamente no es una reacción infrecuente, a no ser que se pierda la propia paz", observa Monseñor Gerard Philips en su libro el Rol de Italia en la Iglesia. "Esta aversión instintiva carece de fundamento" declara el teólogo de Lovaina.

Si la política trata con los objetivos de la comunidad que forma una sociedad perfecta independiente en su propio orden y regula los actos y las relaciones de todos sus ciudadanos en vista de una cooperación armoniosa, es muy comprensible la afirmación de Su Santidad Pio XI.

"Se puede decir que ningún campo de acción es tan importante, salvo la religión misma".

El campo político está repleto de fuerzas poderosas: el mundo abunda en doctrinas contradictorias de la naturaleza humana y de la sociedad política; prevalecen los espectros reales del comunismo, totalitarismo, secularismo y el materialismo. El político de la actualidad tiene que tratar con las comunicaciones electrónicas en masa, públicos inmensos, electorados populares inmensos, propaganda y relaciones públicas.

Seguirán la corriente los políticos cristianos o nadarán en contra de ella? Estas corrientes poderosas nos torcerán o seremos capaces de dirigir las y encauzarlas dentro de caminos constructivos de progreso humano? Seremos meros espectadores mientras pasa a nuestro lado la sociedad dinámica? O nos lanzaremos en su medio para formar parte integral - informándola con la inteligencia, justicia y caridad cristianas.

Recuerdo un ensayo titulado "Cristo en Washington" por la ya fallecida periodista norteamericana, Greta Palmer. Su parecer era que se debería erigir una estatua gigantesca de Jesucristo en el Capitolio de los Estados Unidos contigua a las de Washington y Lincoln. Esta estatua serviría de recordatorio a todas las autoridades gubernamentales de los principios de Jesucristo.

Bien sabemos que Jesucristo no estará presente en Washington simplemente porque está representado por una estatua o aun cuando se habra sobre El al pie del monumento de Washington, como ocurre todos los años. Jesucristo estará presente en Washington, Londres, Bonn, Manila o en San Salvador, siempre y cuando hombres y mujeres llenos de gracia, con verdadero conocimiento político, diestros en el arte de la política y dedicados al bien común de todos los ciudadanos, ocupen puestos apropiados en los salones legislativos, en los departamentos ejecutivos y los poderes judiciales.

Para ser una fuerza verdaderamente vital en el cuerpo político hay muchas cosas que el cristiano ha de ser o no ser.

Un católico no debe participar en política sólo porque es católico y desea introducir sus ideas católicas en el campo político. Por el contrario, debe participar en la política porque tiene un deseo genuino de servir al bien común de todos los ciudadanos de la comunidad - a los católicos, protestantes, judíos, musulmanes, budistas y demás - en las instituciones políticas de esa comunidad.

Un candidato católico no ha de esperar que otros católicos voten por él simplemente porque es católico, ni ha de solicitar votos basándose en ello.

Un católico destacado en la vida pública no ha de usar su religión con miras a la ganancia política ni ha de explotar su posición con fines políticos, dentro de los diversos grupos de acción católica, ni su conexión con pastores, miembros de su jerarquía u órdenes religiosas.

Un católico, ya sea político o autoridad de gobierno, no ha de esperar favores especiales de la Iglesia o de los religiosos simplemente porque es oficial, ni ha de hacer uso de su poder político para fines religiosos.

El cristiano político tiene verdadero orgullo de su educación religiosa, porque le da una estabilidad moral y espiritual en los diferentes campos turbulentos de la vida civil. Su religión es una fuente fundamental de principios morales y espirituales que le proporcionan gran integridad y consistencia a su postura frente a las diversas controversias que le acosan en su calidad de legislador o ejecutivo político en la rutina diaria de su vida pública.

Es inevitable que se confronten y aun acepten normas políticas que encierran implicaciones morales muy definitivas. Esto puede ocurrir en campos tales como la educación cristiana, el control de la natalidad, la justicia racial o los derechos de los padres de familia o de la Iglesia. Los políticos católicos diferirán en estos puntos, de sus colegas no creyentes. Para el católico es evidente que la solución cristiana a estos problemas también corresponde a los intereses del bien común, pero no así para los demás. Por consiguiente, los argumentos han de ser expuestos con toda cortesía y paciencia. Aun si el voto no le favorece, no se ha perdido todo, dentro de una sociedad democrática, porque se puede probar de nuevo. Un puesto político es un medio y no un fin en sí.

En estos casos, el uso del poder religioso para forzar una decisión política no conviene al interés del bien común. Además, el daño ocasionado a la Iglesia, podrá sobrepasar de gran manera al bien que se haya podido lograr al ganar un punto determinado.

El cristiano en política considera que su profesión y su gobierno juegan un papel importante en el desarrollo del bienestar general de la comunidad. El comprende que el gobierno puede establecer una justicia social mediante el apoyo a las leyes sobre salario mínimo, dando garantías legales a las uniones laborales y a sus derechos, apoyando programas de trabajo social así como pensiones para la vejez e incapacitados, y protegiendo las instituciones de propiedad privada en forma equitativa. El político cristiano apoya los programas de educación pública y vivienda pública. Sin embargo, no pretendo con esto, decir que

todo programa particular de trabajo social sea razonable y justo. Es una cuestión de diferenciación y de gradación, según la necesidad del momento o del lugar, y depende además de las posibilidades que posea la comunidad para apoyar estos programas, de acuerdo con su estructura económica. Pero todas estas medidas están justificadas por las necesidades del ser humano digno y de sus derechos consecuentes en la sociedad.

El Presidente Eisenhower ha expresado múltiples veces que "la democracia es la expresión política de la Cristiandad". El derecho y la responsabilidad de la gente de gobernarse a sí mismo a través de instituciones democráticas y políticas representativas, emana de su misma naturaleza creado con intelecto y libre albedrío. La democracia es la forma más difícil de gobierno porque exige de parte de todo ciudadano, el máximo de selección inteligente, auto-disciplina, participación personal y cooperación - en suma exige lo más elevado y lo más noble del hombre.

El cristiano en la política se esforzará para sacar adelante la causa de la verdadera democracia y la libertad humana. Luchará para proteger los derechos civiles, libertad de palabra, la prensa, la asamblea y la petición. Trabaja a favor de un sufragio esclarecido y engrandecido; de aquí su apoyo a la educación universal, protegerá el proceso debido de la ley. Protegerá la libertad religiosa, reconociendo que la religión nunca podrá poseer su propia libertad, cuando se niegan otras libertades. "La libertad es indivisible" dijo Abraham Lincoln.

El cristiano en política que reconoce, como lo hizo el fallecido arzobispo Edwin V. O'Hara "que la actividad sin organización es inútil" será un hombre de partido pero su adherencia al partido no será servil, sino que colocará sus principios o la nación por encima del partido.

El cristiano en política considerará su posición de dirigente fundamentalmente como una obra de caridad; una oportunidad para rendirle servicio a su prójimo en su lucha común por el bien común.

Para el año 1960, espero que un magnífico político joven, católico, será designado para el alto puesto de Presidente de los Estados Unidos. Me refiero al Senador John Kennedy de Massachusetts. Espero poder votar a su favor, no porque es católico sino porque es un habil dirigente político, con amplio conocimiento de los difíciles problemas políticos de los Estados Unidos, un hombre de gran valor y entereza política, como lo ha probado su brillante record de guerra y su record de votación en su calidad de senador; un hombre popular pero al mismo tiempo humilde, quien, en mi opinión, está capacitado para representar efectivamente los intereses innumerables de mi país en la presidencia. Pero también creo que el Senador Kennedy es poseedor de todas estas cualidades, porque su calidad de cristiano le inspira su vida entera, como así lo dijo en una radiodifusión nacional.

Este concepto notable del cristiano como una fuerza vital en el cuerpo político ha sido recientemente repetido para la actualidad por una voz valiente surgida del Sureste de Asia - aquel político intrépido, quien primero dirigió

a su pueblo en contra del colonialismo antiguo y luego en la defensa inevitable contra el colonialismo nuevo - el del comunismo. Me refiero a Ngo Dinh Diem, Presidente de Vietnam, quien declaró en la Ciudad de Nueva York el invierno pasado: "Yo soy Católico Romano. Los principios de mi religión me sirven de constante inspiración para todos mis actos. Si veo coronada con éxito mi carrera política, se lo debo también a esos principios".